

Sant Miquel del Port, el símbolo del barrio marinero de Barcelona



ESTANIS GODAR

Mossèn Pau Caldés, párroco de Sant Miquel del Port

BARCELONA. (Redacción.) - El año de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos será también un año a recordar para la iglesia de Sant Miquel del Port, desde cuya terraza se divisan dos de los edificios emblemáticos de la Barcelona de 1992: mirando en dirección a Montjuïc, la torre de Calatrava, y en dirección a Poblenou, el hotel Arts. El próximo 29 de septiembre, fiesta patronal del barrio, monseñor Joan Carrera, obispo auxiliar, presidirá una misa a las 20.15 horas y al final, desde la plaza del mismo nombre, bendecirá la nueva escultura de Sant Miquel, que ya habrá sido colocada en la hornacina de la fachada en torno a la fiesta de la Mercè. El Puerto Autónomo de Barcelona ha ofrecido gratuitamente el trabajo de la grúa que elevará la imagen, "lo que nos supone un ahorro considerable".

dice mossèn Pau Caldés i Claret, párroco de Sant Miquel, que se jubila del cargo inmediatamente después de ver cumplida esta antigua aspiración del barrio y suya. "Toda la operación nos supone un costo de seis millones y medio de pesetas -dice el párroco- y yo dudaba en hacerla, porque las necesidades sociales son muchas, pero hemos comprendido que era un deseo muy compartido en el barrio, y por eso nos hemos lanzado al proyecto, que se ha pagado en gran parte a base de donativos y la venta de papel usado y de botellas vacías de cava. El Ayuntamiento nos ha ayudado con dos millones y medio. Ahora sólo nos queda por pagar un millón doscientas mil pesetas del préstamo que hemos pedido, pero son a largo plazo y sin interés."

La imagen fue derribada de la fa-

chada del templo en las circunstancias aciagas de la Guerra Civil y hasta ahora no había sido posible reponer una nueva, como deseaban muchos habitantes de la Barceloneta, como la recuperación de un signo de identificación del barrio. Lo ha hecho posible, con la ayuda del barrio, el rector de la parroquia, mossèn Pau Caldés, natural de Terrassa, pero muy entrañado en la Barceloneta, en la cual han estado hasta ahora treinta años: primero, seis como coadjutor, desde 1949 hasta 1955, y después 24 como párroco, desde 1968 hasta hoy. Pau Caldés se jubilará, por haber cumplido los 75 años, pero después de la fiesta de Sant Miquel y después de dejar esta escultura, que completa la restauración de la fachada y de todo el templo, obra que se realizó en 1987.

Relevo

El arzobispado ha nombrado a mossèn Antoni Oriol i Vera, hasta ahora rector del seminario menor de Tiana, como nuevo párroco de Sant Miquel del Port. "Pero yo seguiré en el barrio -dice Pau Caldés-, porque el nuevo párroco me ha pedido que continúe colaborando con él en las actividades parroquiales. He de confesar que esto es para mí una gran alegría, y lo agradezco mucho al nuevo párroco."

La nueva imagen de Sant Miquel, de 2,70 metros de altura, la ha realizado el escultor Emili Colom i Comerma. Mossèn Caldés ha fundado en la Barceloneta una residencia para los ancianos más necesitados y solos del barrio -problema urgente- que ya funciona con autonomía y que lleva el nombre del poeta Bertran i Oriola, hijo del barrio.

Pero ahora, como una última actividad de sus años de párroco, pide la colaboración de los barceloneses que lleven el nombre de Miquel para que quieran ayudar a la financiación de la escultura y se animen a crear una asociación de "migueles", para celebrar con solemnidad cada año su fiesta en torno a la más antigua iglesia de la Barceloneta. ●